

# DEL SILENCIO AL AMOR

Un camino de la mano del Beato G. José Chaminade



## ¿HACIA DÓNDE CAMINAMOS?

*Jesucristo mismo nos lo va a explicar. Si alguno, nos dice, quiere venir en pos de mí, imitándome, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga: que haga las mismas cosas que yo, y de la misma manera, que sufra como yo, que busque lo que yo busco, que evite lo que yo evito, que ame lo que yo amo, que odie lo que yo odio, que practique las mismas virtudes; que haga de mi voluntad la regla de su vida, como yo he tomado la voluntad de mi Padre por regla de la mía; que destruya en sí al antiguo Adán para formar la imagen del nuevo: que yo esté tan vivamente impreso en él, que los que me vean se figuren ver a otro Jesucristo (D II, 322)*

*Jesús ha confiado especialmente a María, en cuanto madre nuestra, el cuidado de dirigir nuestra educación cristiana, como dirigió la suya en los días de su infancia, y elevarnos de este modo a la altura de nuestra vocación cristiana (EM II, 499)*

# I - EL SILENCIO Y LOS SILENCIOS

*El silencio es la llave de la vida de fe. El silencio es una de las principales columnas del templo del Señor. Si falta él, todo se hundirá y se derrumbará. El silencio es el guardián de la inocencia, el padre de la devoción, el maestro de la vida interior, la alegría del corazón, la fuente de la oración, el vigor del alma, la regulación de las costumbres, el freno de las pasiones, la muralla contra las tentaciones, la escala del cielo, la puerta de la salvación, el gran medio para progresar en el camino de la gracia (D II 194-195)*

## ¿Qué es el silencio?

Es un salto de nivel que rompe con lo habitual. Es el paso a la profundidad. Es prestar atención (ESCUCHAR) y dar prioridad a lo que puede pasar desapercibido: yo mismo, los otros y la realidad en su conjunto, Dios.

*En un primer momento  
el silencio es pura privación,  
carencia, hueco molesto,  
arrancarse de actividades y personas  
que llenaban.*

*El silencio se percibe  
como inútil, aburrido,  
pérdida de tiempo.*

*Lleno del eco confuso  
de las cosas dejadas atrás,  
es exigencia de compañía,  
de actividades.*

*Si se sobrepasa este momento,  
el silencio se hace palabra.*

*Los fantasmas escondidos  
empiezan a salir a la luz  
y a gritar sus exigencias.*

*Antes trabajaban desde la clandestinidad,  
enmascarados en las actividades,  
proyectos y personas,  
y pasaban casi desapercibidos.*

*Pero también la vida retada  
empieza a brotar más firme,  
más honda, y nos sorprende  
la profundidad ignorada  
que surge de nosotros mismos,  
desde nuestra apertura al infinito.*

*El silencio se transforma en lucha  
cuerpo a cuerpo,  
entre los fantasmas con su ejército de  
miedos  
y las exigencias nuevas de una libertad  
inagotable.*

*El silencio es tenso,  
implacable, decisivo.*

*En la lucha algo de mí muere,  
algo vuelve a ser clandestino,  
algo nuevo se afirma  
marcado todavía por los rasgos de la  
agonía.*

*El silencio ha cristalizado  
en un gesto de reposo sabio,  
hecho de certezas infinitas,  
de vida recién nacida.*

*El silencio se ha revelado una presencia,  
sereno estar en una compañía,  
que me abre el espacio  
de su amor discreto*

*donde se hace consistente mi armonía.*

*El silencio se hace silencio pleno,  
confiado, alegre, reposo y estrenado.*

*El silencio es palabra agradecida.*

(Benjamín González Buelta)

## Dimensiones del silencio

### 1. La palabra

"De lo que abunda el corazón, habla la boca" (Lc 6,45). La atención a la palabra.

El valor de la palabra: la autenticidad.

El poder de la palabra: dar vida o suprimirla; sanar o herir.

Hablar cuando queremos, y quererlo cuando es constructivo.

Callar para escuchar.

Dar voz a la Palabra.

Dar voz a los sin voz.

Jesús, Palabra y Silencio.

Las palabras y los silencios de María.

*No hablar sino cuando se quiere, y no quererlo sino cuando se debe. Efectivamente, si no hablamos más que cuando queremos o después de haberlo querido, no lo haremos nunca por ligereza, por indiscreción ni por inclinación natural (D I 682-683)*

### 2. Los gestos corporales

Somos cuerpo, realidad encarnada.

El cuerpo expresa y comunica. La atención a los signos.

La armonía o disarmonía interior-exterior.

El cuerpo "templo del Espíritu".

El cuerpo al servicio del amor.

El arte de conjugar distancia y comunión.

Los gestos de Jesús y su contacto físico.

El cuerpo de María.

*Imponer silencio a nuestros signos no es, como podríamos suponerlo, el suprimirlos del todo de modo que nos hiciésemos semejantes a una estatua. Este estado contra la naturaleza no pertenece al orden de la gracia ni al orden de las virtudes cristianas. En lugar de eso, imponer silencio a nuestros gestos es regularlos, es dominarlos como dominamos la palabra, para servirnos de ellos y dirigirlos según nuestra voluntad, a mayor gloria de Dios y edificación del prójimo (D I, 693)*

### 3. La mente

*El silencio de la mente no consiste, pues, como podríamos imaginarnos a primera vista en suspender la acción de nuestra mente como el silencio de la palabra suspende la acción de la lengua, de manera que así como practicar éste no hay que hablar, para practicar aquél no haya que pensar. Aunque lo quisiéramos así no podría ser. Nuestra mente no podría permanecer sin pensar en algo. Por el contrario, el silencio que le prescribimos consiste en fijarla en el pensamiento de aquello en que tiene que ocuparse. En una palabra, practicar el silencio de la mente consiste en desterrar todo pensamiento inútil para mantener la mente en el objeto en que debe ocuparse (D I 713)*

Los permanentes diálogos interiores.

Los pensamientos automáticos.

Los pensamientos tóxicos, los falsos razonamientos y los autoengaños.

La mente errática.

La fuerza de las ideas.

"Nosotros tenemos la mente de Cristo" (1Co 2,16)

Los pensamientos de María: el Magnificat.

### 4. La imaginación

La fuerza de la imagen.

La proyección de nuestros deseos y expectativas. ¿Qué deseamos?

El peligro de la huida de la realidad.

La oportunidad de la creatividad.

El "sueño" de Jesús: el Reino, ya presente, pero todavía no en plenitud.

¿Qué imaginaba María?

*Es propio de la imaginación el llenar el espíritu con imágenes, con cosas inexistentes, y más a menudo exagerar las cosas que existen. El juicio se engaña y tomando como real lo que es ilusorio, determina a la voluntad a acciones impropias, exageradas (D I 760)*

*Se trata de poner freno a nuestra imaginación no dejando que se pierda entre los objetos que pueden exaltarla, o que son del todo inútiles cuando no peligrosos (D I 908)*

## 5. Los movimientos afectivos

*Lo que hemos dicho del silencio de la mente podemos repetirlo del silencio de las pasiones. No queremos llegar por el ejercicio de esta virtud a la extinción de toda pasión, sino que queremos ponerlas un freno y someterlas a una regla (D I 718)*

*No pretendemos impedirles que obren, ni pretendemos extinguirlas: Para llegar a regular bien nuestras pasiones hay que saber: 1º qué pasión debería dominar en nosotros; 2º conocer qué pasión domina; 3º cambiar la pasión que domina por la que debería dominar (D I 1073)*

*La pasión que domina en nuestras acciones es la que las determina y causa el placer o la pena que sentimos al dejarnos llevar por ella; es la que se expresa en la respuesta a las preguntas: ¿por quién hemos emprendido esta acción?; ¿por qué la continuamos con gusto o con pena? (D I 1074)*

La fuerza y la importancia de los movimientos afectivos.

Las racionalizaciones.

Somos más que nuestros sentimientos.

El amor, sentimiento y actitud.

"Donde está tu tesoro, allí está tu corazón" (Mt 6,21). Detectar nuestros tesoros.

Vigilancia: qué entra al corazón y qué sale de él.

"Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús" (Flp 2,5)

Los afectos de María.

### Los frutos del silencio

La evangelización de la persona, a imagen de Jesucristo

1. Conocimiento de sí: lo que hay en mi interior; ¿por qué digo, hago, pienso, siento, imagino, todo eso?
2. Dominio de sí: dar orientación a mi persona; ser libre.
3. Autenticidad más allá de la espontaneidad.
4. Desprendimiento: poda
5. Acogida de la realidad y apertura al otro: salida de sí
6. Oración

*En los primeros tiempos en que uno se aplica a la oración, es prudente multiplicar mucho los actos de fe en la presencia de Dios, en la inmensidad de Dios, mucho más que un pececillo lo estaría en el océano o que un pájaro en la extensión del cielo. Estoy en Dios, como mis pensamientos están en mi mente, sin ocupar en él espacio alguno (...) Y si nuestra fe es grande, pronto nos sentiremos en Dios y sentiremos, por así decirlo, a Dios en nosotros. Experimentaremos, por así decirlo, en nosotros mismos que tenemos en Dios la existencia, el movimiento y la vida (cf. Hch 17,28).*

*(...)*

*La práctica del silencio es un medio excelente para llegar a la presencia de Dios activamente habitual. Es también una disposición para recibir con más frecuencia los favores de la presencia de Dios. Se llama aquí silencio a aquel que permite escuchar a Dios dentro de uno mismo; dice el profeta: "escucharé lo que el Señor me diga dentro de mí" (Sal 84,9). El silencio no es completo sino en tanto se unen a los silencios de la palabra y de los signos, los silencios de la memoria, de la imaginación, de la mente y sobre todo de las pasiones. No hay que considerar una ruptura del silencio hablar y estar ocupado cuando es por deber y durante todo el tiempo que dure ese deber (EP VI p. 650-51).*



